



EL DIA DOS DE MAYO.

ELEGIA

POR D. JUAN NICASIO GALLEGO.

Animus meminisse horret, luctuque refugit.

Virg. *Æn.*

TERCERA EDICION.

SEVILLA:

EN LA IMPRENTA DE HIDALGO.

Año de 1809.



EL DIA DOS DE MAYO.

ELEGIA

DR. D. JUAN NICKSIO GARCERAN

Algunos momentos antes, cuando estaba
Vig. An.

TERCERA EDICION.

SEVILLA:

EN LA IMPRINTA DE MIBALDO.
Año de 1809



8400/0048

ELEGIA.

Noche, lóbrega Noche, eterno asilo
 Del miserable que esquivando el sueño
 En tu silencio pavoroso gime,
 No desdeñes mi voz: letal beleño
 Presta á mis sienes, y en tu horror sublime
 Empapada la ardiente fantasía,
 Da á mi pincel fatídicos colores,
 Con que *el tremendo día*
 Trace al fulgor de vengadora tea,
 Y el ódio irrite de la Patria mia,
 Y escandalo y terror al orbe sea.
 ¡Día de exécracion! La destructora
 Mano del Tiempo le arrojó al Averno.
 ¿Mas quién el sempiterno
 Clamor con que los ayres importuna
 La madre España en enlutado árreo
 Podrá atajar? Junto al sepulcro frio
 Al pálido lucir de opaca luna
 Entre cipreses fúnebres la veo.
 Yerta, asolada, y desceñido el manto,
 Los ojos moribundos
 Al cielo vuelve que le oculta el llanto:

(IV)

Roto y sin brillo el cetro de dos mundos
Yace entre el polvo, y el león guerrero
Lanza á sus pies rugido lastimero.

¡Ay! que qual débil planta

Que agosta en su furor hórrido viento,
Que hasta las rocas y árboles quebranta,
De víctimas sin cuento

Llora la destruccion Mantua afligida!

Yo ví, yo ví su juventud florida

Correr inerte al huésped ominoso.

Mas ¿qué su generoso

Esfuerzo pudo? El pérfido caudillo,

En quien su honor y su defensa fia,

La condenó el cuchillo.

¿Quién! ¡ay! la alevosía,

La horrible asolacion habrá que cuente,

Que, como lobo en tímidos corderos,

Hizo furioso en la indefensa gente

Ese tropel de tigres carniceros?

Por las henchidas calles

Gritando se despeñan

La infiel canalla que abrigó en su seno.

Rueda allá rechinando las cureña;

Acá retumba el espantoso trueno;

Y allí el jóven lozanó,

El mendigo infeliz, el venerable

Sacerdote pacífico, el anciano

Que con la arada faz respeto imprime,

Juntos amarra su dogal tirano.

En valde, en valde gime

De los duros satélites en torno

La triste madre, la afligida esposa

Con doliente clamor: la pavorosa
 Fatal descarga suena,
 Y á luto y llanto eterno las condena.

¡Quánta escena de muerte! ¡Quánto estrago!
 ¡Quántos ayes dó quier! Despavorido
 Mirad otro infelice
 Quejarse al adalid empedernido
 De una quadrilla atroz: ¡Ah! ¡Qué te hice?
 »Exclama el triste en lágrimas deshecho:
 »Mi pan y mi mansion partí contigo:
 »Te abrí mis brazos: te cedí mi lecho:
 »Templé tu sed, y me llamé tu amigo.
 »Y hora pagar podrás nuestro hospedage
 »Síncero, franco, sin doblez ni engaño,
 »Con dura muerte y con indigno ultrage?
 ¡Perdido suplicar! ¡inútil ruego!
 El monstruo infame á sus ministros mira,
 Y con tremenda voz clamando: ¡fuego!
 Tinto en su sangre el desgraciado espira.
 ¡O Dios! ¿y á dó se esconden?
 ¿Dó están, ó cara Patria, tus soldados,
 Que á tu clamor de muerte no responden?
 Presos, encarcelados
 Por xefes sin honor que haciendo alarde
 De su perfidia y dolo
 A merced de los Vándalos la dexan,
 Como entre hierros el leon, forcejan
 Con inútil afan. Vosotros solo,
 Fuerte Daoiz, intrépido Velarde,
 Que osando resistir al gran torrente
 Dar supisteis en flor la dulce vida,
 Con firme pecho y con serena frente:

Si de mi libre Musa
 Jamás el eco adormeció á tiranos,
 Ni vil lisonja emponzoñó su aliento;
 Allá del alto asiento,
 A que el valor magnánimo os eleva,
 El himno oid, que á vuestro nombre entona,
 Mientras la Fama aligera le lleva
 Del mar del hielo á la abrasada zona.
 Mas, ¡ay! que en tanto las siniestras alas
 Por la inmensa Metrópoli tendiendo
 La yerma Asolacion sus plazas cubre!
 Y al áspero silbar de ardientes balas,
 Y al ronco son de los preñados broncez
 Nuevo fragor y estrépito sucede.
 ¿Oís como rompiendo
 De moradores tímidos las puertas
 Caen estallando de los fuertes gonces?
 ¡Con qué terrible estruendo
 Los dueños buscan que medrosos huyen!
 Quanto encuentran destruyen
 Bramando los rabiosos foragidos,
 Que el robo infame y la matanza ciegan.
 ¿No veis qual se desplegan
 Penetrando en los hondos aposentos
 De sangre, y oro, y lágrimas sedientos?
 Rompen, talan, destrozán
 Quanto se ofrece á su sangrienta espada.
 Allí matando al dueño se alborozan,
 Hieren aquí su esposa amedrentada.
 La familia asolada
 Yace espirando, y con feroz sonrisa
 Sorben voraces el fatal tesoro.

(VII)

Suelta, á otro lado, la madexa de oro,
Mustio el dulce carmin de su mexilla,
Y en su frente marchita la azucena;
Con voz turbada y anhelante lloro
De su verdugo ante los pies se humilla
Trémula virgen de amargura llena.
Mas con furor de hiena
Alzando el corvo alfange damasquino
Hiende su cuello el bárbaro asesino.
¡Horrible atrocidad! Treguas, ¡ó Musa!
Que ya la voz rehusa
Embargada en suspiros mi garganta,
Y en ignominia tanta
¿Será que rinda el español bizarro
La indómita cerviz á la cadena?
No: que ya en torno suena
De Pallas fiera el sanguinoso carro,
Y el látigo estallante
Los caballos flamígeros ostiga.
Ya el duro casco, y el arnés brillante
Visten los fuertes hijos de Pelayo.
Fuego arrojó su fulminante acero:
Venganza y guerra resonó en su tumba:
Venganza y guerra repitió Moncayo:
Y al grito heroyco que en los ayres zumba,
Venganza y guerra claman Turia y Duero.
Guadalquivir guerrero
Torna al bélico son la regia frente,
Y del Patron valiente
Blandiendo altivo la nudosa lanza,
Corre gritando al mar: *Guerra y venganza!*



Vosotras, ó infelices
Sombras de aquellos que la infiel cuchilla
Robó á sus lares, y en fugaz gemido
Cruzais los anchos campos de Castilla!
Mientras la heroyca España al Fementido,
Que á fuego y sangre de insolencia ciego
Brindó felicidad, á sangre y fuego
Le retribuye el don; sabrá piadosa
Daros solemne y noble Monumento.
Allí en padron cruento
De oprobio y mengua, que perpetuo dure,
La vil traicion del Déspota se lea:
Y altar eterno sea,
Donde todo Español al Galo jure
Rencor de muerte que en sus venas cunda,
Y á cien generaciones se difunda.



